

# **Costos de transacción, un hallazgo no tan reciente. Aproximaciones a la teoría de los costos de circulación de Karl Marx<sup>1</sup>**

*Germán Valencia<sup>2</sup>  
Diana Marcela Ardila<sup>3</sup>*

## **Introducción**

Desde hace un par de décadas toman cada vez más fuerza las ideas propuestas por una serie de académicos conocidos como neoinstitucionalistas. Su importancia radica en que estos incluyen en el análisis económico del mercado una gran gama de aspectos que son fundamentales para la toma de decisiones de los agentes y son claves para entender las razones por las cuáles algunas empresas e incluso países y regiones en el sistema de mercado son exitosas. A estos aspectos fundamentales los han llamado *costos de transacción*, queriendo con este término agrupar una gran gama de asuntos como son los estudios de mercado, el diseño de contratos y el cumplimiento de los mismos, entre otros.

---

<sup>1</sup> Este escrito contó en su última etapa con el apoyo del proyecto *Estrategia de Sostenibilidad 2005-2006 del Grupo de Investigación de Estudios Políticos* del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, que hace parte del apoyo financiero que brinda al Grupo el Comité de Desarrollo de Investigaciones (Codi) de la Universidad de Antioquia. Los autores expresan su agradecimiento a Jorge Pérez y a los evaluadores anónimos de la Revista; sin embargo, asumen toda la responsabilidad por la versión final. Fecha de recepción: Junio 30 de 2005, fecha de aceptación: Marzo 22 de 2006.

<sup>2</sup> Germán Darío Valencia Agudelo es Economista, Especialista en Gerencia Social y Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, en la actualidad se desempeña como docente e investigador del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia y hace parte de los grupos de investigación Estudios políticos y Microeconomía Aplicada de la misma universidad.

<sup>3</sup> Diana Marcela Ardila Londoño es estudiante del Programa de Economía de la Universidad de Antioquia.

La importancia que le atribuyen los economistas al aporte neoinstitucional es que con los costos de transacción se complementa la exposición realizada por la escuela neoclásica al análisis del mercado y de las empresas. Ésta última toma dichos costos como inexistentes; presentando un modelo económico caracterizado por un sistema con mercados perfectos, información completa y simétrica, sin externalidades y donde los contratos se realizan sin ningún costo. Por ello, el aporte neoinstitucionalista se presenta como el polo a tierra del análisis neoclásico incorporando en el análisis del mercado y la toma de decisiones de las empresas elementos valiosos para su comprensión y explicación.

Lo paradójico es que este importante hallazgo neoinstitucionalistas ya había sido expuesto un siglo antes por Karl Marx en el segundo tomo de *El Capital, Crítica de la Economía Política*. En el texto marxiano sobre los *costos de circulación* (Capítulo seis) se encuentran gran parte de las ideas por las cuáles es reconocida hoy la nueva escuela institucional. Marx presenta en este escrito de manera original una forma de definir, identificar y clasificar los costos de circulación; como ejemplo se tienen los costos en la provisión de dinero, en contabilidad y en almacenamiento; también identifica y propone soluciones novedosas para reducir dichos costos. El objetivo de éste artículo es precisamente hacer una relectura de la propuesta teórica de Marx sobre los costos de circulación, valorando adecuadamente su aporte y reconociendo en él un teórico pionero en el análisis de los costos de transacción. Variable que hoy es fundamental en el análisis del mercado y de las empresas y donde la propuesta marxiana ha quedado en el olvido, tanto por autores neoinstitucionalistas como por la misma corriente marxista.

El artículo se divide en cuatro parte: en el primera se expone la propuesta marxiana de los *costos de circulación*: como una serie de costos que son necesarios para que se realice el proceso completo de valorización del capital, es decir, para que se permita la realización de la producción de mercancías y su posterior venta. La segunda parte presenta la propuesta neoinstitucionalista de los costos de transacción, donde se muestra el origen, clasificación e implicaciones de su propuesta, además el avance de esta escuela con relación al análisis neoclásico. La tercera se centra en hacer un contraste entre la propuesta marxiana y la neoinstitucional, presentando las ventajas de Marx en cuanto a la identificación, clasificación y disminución de los costos de

circulación. Finalmente, se presentan las conclusiones, resaltando el abandono en que se ha tenido la propuesta marxiana en la literatura económica, tanto marxista como no marxista.

### **I. Costos de circulación: una variable fundamental en el análisis del capitalismo en Marx**

Después de Marx haber dedicado el tomo I de *El Capital* a analizar y exponer la forma como el capitalista invierte el dinero en medios de producción y fuerza de trabajo con el fin de hacer que su dinero se valore, dedica el segundo tomo a estudiar la circulación del capital. En el tomo de la producción capitalista, Marx identifica todos aquellos elementos que son propios del proceso de producción, los distintos costos en que se incurre en el proceso de valorización del capital y la forma como el capitalista busca que ese dinero inicial se valore. La fórmula (a) es la utilizada por Marx para mostrar la metamorfosis que sufre el capital industrial en el proceso de valorización. En ella se ven tres fases que el capital industrial recorre: la primera ocurre en la circulación ( $D - M$ ), en ella el dinero se convierte en elementos aptos para la producción (fuerza de trabajo y medios de producción); en la segunda ( $M...P...M'$ ) los medios de producción y la fuerza de trabajo se internan en la fábrica o laboratorio secreto y se unen para dar origen a una nueva mercancía, y con ella un nuevo valor de uso y un valor incrementado llamado plusvalor; finalmente, en la tercera ( $M' - D'$ ) se presenta el salto mortal de las mercancías donde de nuevo la mercancía vuelve a la circulación y se convierte en dinero, pero esta vez como un dinero valorizado, acrecentado por el proceso de producción.

$$D - M \dots P \dots M' - D' \quad (a)$$

En el primer tomo de *El Capital*, Marx tuvo en cuenta todos aquellos costos en que incurre el capitalista en el proceso de producción, es decir, aquellos costos en que incurre el empresario en la esfera de la producción.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Los componentes que integran el valor final de la mercancía según Marx son tres: capital constante, capital variable y plusvalía. En el primero se agrupa el valor transferido por los edificios, las máquinas, los medios de trabajo y los materiales de trabajo; en el segundo, el valor creado por el trabajo vivo y que cubre el salario pagado por la mercancía fuerza de trabajo al trabajador; y en la plusvalía, que agrupa el nuevo valor creado por el trabajador

En su análisis, aunque consideró los costos que se realizan en la circulación, no los desarrolló lo suficiente, su intención era dejar este aspecto tan importante para un próximo libro. Y así lo hizo, en el segundo tomo analiza y expone todos aquellos elementos asociados a la circulación. Uno de ellos son los costos en que incurre el capitalista al ir al mercado ya sea como comprador (inicialmente de medios de producción y fuerza de trabajo) o como vendedor (como oferente de mercancías y que quiere culminar el proceso cíclico realizando la plusvalía que tiene en sus mercancías). De esta manera, los costos de circulación para Marx son los costos necesarios para que se presenten “las trasmutaciones formales del capital, de mercancía a dinero y de dinero a mercancía”<sup>5</sup>.

La clasificación que hace Marx de los costos en que incurre el capitalista en la circulación del capital los divide en dos grandes grupos: los *costos de circulación propiamente dichos* o *costos netos de la circulación*, los *costos de conservación* y los *costos de transporte*. Los primeros los clasifica, a su vez, en tres: 1) *costos asociados al tiempo de compra y de venta*, 2) *costos de contabilidad* y 3) *costos del dinero*. Con relación a los *costos de conservación* los divide en *costos de almacenamiento en general* y *costos del verdadero almacenamiento de mercancías* (Véase cuadro 1). A continuación se expondrán cada uno de ellos.

### Cuadro 1.

Clasificación de los Costos de circulación por K. Marx

Tipo de gasto	División
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Costos netos de la circulación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Costos asociados al tiempo de compra y de venta</li> <li>• Costos de contabilidad</li> <li>• Costos del dinero</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Costos de conservación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Costos de almacenamiento en general</li> <li>• Costos del verdadero almacenamiento de mercancías</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Costos de transporte</li> </ul>	

en el proceso de trabajo y que es apropiada por el capitalista (Véase un mayor desarrollo de esta clasificación de Karl Marx en el tomo I de *El Capital, Crítica de la Economía Política*, Siglo XXI Argentina Editores S.A., México, 1976).

<sup>5</sup> Karl Marx. *El Capital, Crítica de la Economía Política*, Siglo XXI Argentina Editores S.A., México, 1976, Tomo II, Vol. 4, p.153.

Los primeros costos de circulación en hacer su arribo en la exposición marxiana son los *costos de la circulación propiamente dichos*. En ellos se agrupa todos aquellos costos en que incurre el capitalista y que pertenecen al tiempo durante el cual se cumplen las trasmutaciones formales del capital: el tiempo de compra y tiempo de venta en el mercado. En ésta etapa cuando el capital cambia de forma dineraria a forma mercantil ( $D - M$ ) y luego de forma mercantil a la dineraria ( $M - D$ ), incurre en una serie de costos que son necesarios; debido a que las mercancías no cambian por si mismas de forma y de manos, no van al mercado solas a intercambiarse, es necesario que el capitalista, de manera subjetiva, se dirija al mercado y ayude a realizar esta metamorfosis.

De lo anterior se desprende que el capitalista para que ocurra el cambio de forma y de manos requiere invertir tiempo y con él recursos; un tiempo que es necesario para que se den los acuerdos mutuos entre compradores y vendedores. El capitalista tendrá que estar informado y lo suficientemente preparado en negociación para poder sacar ventaja de este intercambio, de lo contrario podría incurrir en pérdidas en el proceso o no obtener una cantidad extra de valor. Marx dice: “Aquí se desarrolla una lucha en la que cada parte trata de sacar ventaja sobre la otra, y los hombres de negocios se enfrentan tal como “cuando el griego encuentra al griego, se entabla una recia lucha””<sup>6</sup>.

Así, el proceso de intercambio de mercancías tiene un costo, sea este representado en tiempo y trabajo que realiza el propio capitalista o por el pago que este hace a terceras personas para que realicen esta actividad: “Estas terceras personas no pondrán su fuerza de trabajo a disposición de ellos por amor a sus *beaux yeux* [por su linda cara]”<sup>7</sup>. Tanto el que cobra rentas como el empleado de un banco requiere que le paguen por su oficio. Para el capitalista el pago de servicio a terceros por el proceso de compra y venta se convierte en una actividad fundamental, un elemento necesario de la reproducción. El trabajador gasta fuerza de trabajo y su tiempo de trabajo en las operaciones  $M - D$  y  $D - M$ . Costos que son necesarios para que ocurra la transformación de la forma mercantil a la forma dineraria, y que asume el capitalista ya sea invirtiendo su tiempo y trabajo o contratando a sus

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 156.

propios agentes de circulación como asalariados. Asumiendo este costo como desembolso adicional de capital variable invertido en la compra de fuerza de trabajo que sólo actúa en la circulación.

El segundo tipo de costos en que incurre el capitalista en el proceso de circulación son los que Marx llama *costos de contabilidad*. En éstos agrupa todos aquellos costos del “gasto de tiempo de trabajo en la contabilidad, en la que entra, por añadidura, trabajo objetivado: plumas, tinta, papel, escritorios, costos de oficina. Como se ve, en esta función se gasta, por un lado, fuerza de trabajo, por otro medios de trabajo”<sup>8</sup>. Estos costos son necesarios para que el capitalista pueda conocer, tanto antes como durante y después de la producción, los costos en que esta incurriendo: el capitalista sólo puede controlar dichos costos por “medio de la contabilidad, que incluye también la determinación de precios o el cálculo de los precios de las mercancías (cálculo de precio)”<sup>9</sup>. El empresario incurre en unos costos cuando quiere conocer la contabilidad de su empresa, por ejemplo, contratando a un tenedor de libros, dependientes y similares y en medios para la contabilidad.

Finalmente, dentro de los *costos puros de la circulación* se tienen los costos en que incurre el sistema capitalista en la producción del dinero necesario para que el sistema de intercambios ocurra. La importancia que Marx da al dinero es indudable, este elemento aparece inmerso en toda su obra, y aquí de nuevo aparece como un elemento fundamental del intercambio: “El dinero es siempre figura material de riqueza, valor de uso, destinado a entrar en el consumo productivo o individual”<sup>10</sup>. El oro y la plata, funcionan como dinero y como tales se radican exclusivamente en el proceso de circulación (también como tesoro, reserva, etc., permanecen, aunque de manera latente, en la esfera de la circulación). Estas mercancías que funcionan como dinero no entran ni en el consumo individual ni en el productivo. Se trata de trabajo social fijado en una forma bajo la cual sirve como mera máquina de circulación.

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 161.

Además de que una parte de la riqueza social está confinada bajo esta forma improductiva, el desgaste del dinero exige reposición constante del mismo, o sea transformación de más trabajo social bajo la forma de producto en más oro y plata. En naciones desarrolladas de manera capitalista estos costos de reposición son considerables, porque es voluminosa, en general, la parte de la riqueza confinada bajo la forma del dinero. El oro y la plata, como mercancías dinerarias, constituyen para la sociedad costos de circulación que sólo surgen de la forma social de la producción. Son *faux frais* [falsos costos] de la producción de mercancías en general, que crecen al desarrollarse dicha producción, y especialmente al desarrollarse la producción capitalista. Es una parte de la riqueza social que hay que sacrificar al proceso de circulación.<sup>11</sup> (La traducción entre corchetes es nuestra, no aparece en la edición española).

Una característica común de los *costos netos de circulación* es que estos no agregan valor alguno a la mercancía final. A pesar de ser costos en fuerza de trabajo y elementos objetivos para comprar y vender, contabilizar y producir dinero, no crean valor, sólo lo consumen. Ocurre como en un proceso judicial donde no aumenta la magnitud de valor del objeto litigioso. Representan para el capitalista una disminución de sus ingresos, del rendimiento global, y no una creación o agregación de valor al producto. A pesar de esto son necesarios, pues sin ellos el proceso de obtención de plusvalía no se lograría; lo que hace el capitalista es tratar de que sean los mínimos posibles.

En segundo tipo de costos de circulación son los *costos de conservación*. Estos se diferencian por su naturaleza de los anteriores: “Pueden surgir de procesos de producción que sólo se continúan en la circulación y cuyo carácter productivo resulta, pues, sólo ocultado por la forma de la circulación. Por otra parte, considerados socialmente, pueden ser meros costos, consumo improductivo de trabajo ora vivo, ora objetivado, y sin embargo precisamente por eso, actuar como creadores de valor para el capitalista individual, constituir una adición al precio de venta de su mercancía”<sup>12</sup>. Por tanto, también agrega

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 161-162.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 162.

plusvalor, y sobre la base capitalista agregará siempre plusvalor, puesto que el valor que ese trabajo crea depende de su propia magnitud, y el plusvalor que crea depende de la medida en que el capitalista paga ese trabajo. Aunque, no por ello desaparece su carácter improductivo, en la medida en que el suplemento que añaden al precio de la mercancía sólo distribuye uniformemente esos costos de circulación.<sup>13</sup>

Los costos de conservación son dos: los de *formación de acopio en general* y los de *acopio de mercancía propiamente dicho*. Con relación a los primeros, Marx es consciente de que el capitalista incurre en unos costos al tener que guardar mercancías: “mientras se encuentra en el intervalo entre el proceso de producción del que egresa y el proceso de consumo en el que ingresa”<sup>14</sup>; este constituye acopio de mercancías. En el ciclo del capital industrial el capital mercantil, es decir, el capital bajo la forma de mercancía, aparece dos veces en cada ciclo: “una vez como producto mercantil del mismo capital en proceso cuyo ciclo se considera; la otra, en cambio, como producto mercantil de otro capital, producto que debe encontrarse en el mercado para que se lo compre y transforme en capital productivo”<sup>15</sup>.

De manera específica se requiere del siguiente acopio de mercancías: 1) acopio de los medios de producción que los capitalistas necesitan comprar, es decir, un almacén donde se vendan medios de producción;<sup>16</sup> 2) acopio de los medios de subsistencia para la clase trabajadora (tiendas al por mayor y al menudeo de alimentos y demás requerimientos de los trabajadores) que debe encontrar en su mayor parte en el mercado; 3) en cuanto mercancía

---

<sup>13</sup> Por ejemplo, las compañías de seguros reparten las pérdidas de los capitalistas individuales entre la clase de los capitalistas. Sin embargo, esto no impide que las pérdidas compensadas de esta manera sigan siendo pérdidas, si se considera el capital social global (*Ibid.*, p. 163).

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 163.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 163.

<sup>16</sup> En el acopio de medios de producción o de capital productivo Marx identifica aquellos costos que son necesarios para que se realice el proceso de producción. El obrero requiere de muchos elementos para realizar la producción de mercancías, por ejemplo, maquinas nuevas, instrumentos, insumos y materias auxiliares. Todos ellos deben estar listos en el establecimiento de producción para que el productor las utilice en el proceso y no se presenten percances que hagan que se alargue o interrumpa.

ya producida y lista a vender se requiere un acopio, que es involuntario y contraproducente en el mercado; por ello entre más rápidamente se vende más fluido es el proceso de reproducción; de todas formas el capitalista necesita del acopio de mercancías para que se realice la trasmutación formal de  $M' - D'$ . Esta última es para el capitalista la que representa mayores costos, pues es él el que las asume al tener que invertir dinero en acopio de sus mercancías y que es costos en “edificios, almacenes, tanques y depósitos de mercancías, es decir, desembolso de capital constante, requiere asimismo pago de fuerzas de trabajo para almacenamiento de las mercancías en sus depósitos”<sup>17</sup>.

Además, las mercancías se deterioran y están expuestas a influencias naturales perjudiciales. Para protegerlas de éstas hay que desembolsar capital adicional, parte en medios de trabajo, en forma objetiva, parte en fuerza de trabajo. Así, “el acopio existe bajo tres formas: la de capital productivo, la de fondo individual de consumo y la de acopio de mercancías o de capital mercantil. El acopio en una de las formas disminuye relativamente cuando aumenta en otra, aunque en su magnitud absoluta pueda crecer simultáneamente en las tres formas”<sup>18</sup> (véase Cuadro 2).

### Cuadro 2.

Costos de acopio identificados por K. Marx

<b>Tipos de acopio</b>	<b>Formas de presentación</b>
Acopio de medios de producción o de capital productivo	Almacenes donde se venden medios de producción
Acopio de medios de subsistencia o fondo individual de consumo	Tiendas, al por mayor y al menudeo, de alimentos y demás requerimientos de los trabajadores
Acopio de mercancías o de capital mercantil.	Bodegas y almacenes de depósito general

Para Marx los costos de acopio son ineludibles; son fundamentales en el proceso de valorización y sin ellos las mercancías no podrían venderse. Pero,

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 164-165.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 167.

estos costos de circulación se distinguen de los expuestos al principio porque en cierta medida entran en el valor de las mercancías, es decir, las encarecen; debido a que en el proceso de conservación entran a participar elementos objetivos y subjetivos (capital y fuerza de trabajo) que son sustraídos al proceso directo de producción y que sirven para mantener y conservar el acopio de mercancías; por tanto, estos costos deben reponerse a expensas del producto social.

Con relación al *acopio de mercancías propiamente dicho*, Marx advierte que este ocurre cuando el capitalista tiene las mercancías y quiere venderlas en el mercado; de esta manera el capitalista incurre en un *costo de almacenamiento*, pues las mercancías no pasan inmediatamente de su esfera de producción al consumo individual o productivo, es decir, en el intervalo durante el cual se encuentra en el mercado, constituye un elemento del acopio de mercancías. Estos costos de acopio crecen cuando el capitalista en cada período aumenta la producción de mercancías. Los costos asociados a esta etapa son los relacionados con la conservación de las mercancías como edificios, recipientes, etc., que constituyen los depósitos del producto y que requieren, asimismo, medios de producción y trabajo, en mayor o menor medida según la naturaleza del producto, medios y trabajo que hay que gastar para preservarlo de influencias perniciosas. De esta manera “Sólo mediante esta formación de acopio se aseguran la estabilidad y continuidad del proceso de circulación, y por ende del proceso de reproducción que abarca a ese primer proceso”<sup>19</sup>.

Finalmente, se tienen los costos de acopio de las mercancías que están en el mercado listas a que los consumidores las compren ( $M' - D'$ ). En esta etapa, el capitalista, sea él el que directamente las venda o se las entregue a un comerciante para que este las venda, incurre en una serie de costos tanto de trabajo como de recursos físicos (edificios, locales comerciales, etc.); el que lo haga uno u otro, dice Marx, no cambia para nada el análisis.<sup>20</sup> Estos costos representan para el capitalista o el comerciante costos considerables de circulación que tendrá que pagar él y cargar al valor de las mercancías y son deducibles de la riqueza social.

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 176.

Además de estos costos directos en que incurre el capitalista en acopio de mercancías, el mismo acopio conlleva unos costos que consisten en “1) disminución cuantitativa de la masa del producto (por ejemplo, en el caso de acopio de harina); 2) deterioro de la calidad; 3) trabajo objetivado y vivo que requiere la conservación del acopio.”<sup>21</sup>.

Por último se tienen los *costos de transporte* que desempeñan un papel demasiado importante en la circulación: “el valor de uso de las cosas sólo se efectiviza en su consumo, y su consumo puede hacer necesario su cambio de lugar y por ende el proceso adicional de producción que cumple la industria del transporte”<sup>22</sup>. Estos costos son necesarios ya que el capitalista requiere cambios en la ubicación de los productos, su movimiento real de un lugar a otro. Aunque, también puede ocurrir que se venda una mercancía y ésta no cambie de lugar si no el título de propiedad de la cosa, y no la cosa misma.<sup>23</sup> De todas maneras representa para el capitalista unos costos. El capitalista necesita que su producto terminado llegue a las manos del consumidor final; este es su fin y sólo allí se presenta el *salto mortal* del que tanto habla Marx. El pasaje del producto terminado, como mercancía acabada, de un lugar autónomo de producción al consumo requiere del transporte efectivo, de un centro de producción a otro de consumo. El producto sólo está pronto para el consumo cuando se ha terminado este movimiento.

Marx le da a estos costos una singular importancia. Considera el gasto de transporte como una inversión para el que realiza esta actividad; o sea, que la actividad de transportar mercancías es una rama autónoma e independiente de la actividad económica y en consecuencia una esfera especial de inversión del capital productivo que agrega “valor a los productos transportados, en parte por transferencia de valor de los medios de transporte, en parte por adición de valor mediante el trabajo de transporte. Esta última adición de valor se divide, como ocurre en toda producción capitalista, en reposición de salario y plusvalor”<sup>24</sup>. Y como cualquier otro capital “entre menor sea la cantidad de

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 176.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 178.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p.179.

trabajo, inanimado y vivo, que requiera el transporte de la mercancía a una distancia dada, mayor será la fuerza productiva del trabajo, y viceversa”<sup>25</sup>.

Pero lo que es para uno una entrada de dinero por su actividad, en este caso el transportista, para otro representa un costo, que se incrementa cuando el volumen y el peso de las mercancías a transportar es mayor. Para el capitalista productor el transporte representa un costo ineludible, a no ser que lo venda en sus bodegas directamente y no en el mercado alejado de su fábrica. El costo aumenta cuando el material transportando necesita de mayores medidas de precaución “según la fragilidad y caducidad relativas del artículo, o la facilidad relativa con que explote”<sup>26</sup> y por ende mayor gasto de trabajo y medios de trabajo.

De esta manera Marx termina su exposición de los *costos de circulación*. La parte que sigue en su análisis de la circulación del capital, se destina a analizar la rotación del capital, es decir, la forma como las diversas partes del capital pasan a circular en el producto, ya sea de forma total o parcial. Pero este es otro problema. Lo fundamental es resaltar la importancia y el reconocimiento que Marx le da a ciertos costos que son necesarios en el proceso de circulación y que van completando paso a paso la exposición sobre el sistema capitalista y con ello la crítica a la forma como se analiza la sociedad económica capitalista.

## **II. El neoinstitucionalismo y su descubrimiento: los costos de transacción**

Como se presentó al inicio, cada vez se le da mayor importancia al análisis neoinstitucional para el estudio de la economía. Su análisis incorpora elementos metodológicos y teóricos fundamentales en las relaciones económicas; temas como el sistema legal, los derechos de propiedad, los contratos y los sistemas de información que son fundamentales en su exposición. La teoría neoinstitucional ha querido desarrollar y estudiar el comportamiento de los agentes económicos desde un nuevo enfoque, introduciendo aspectos hasta ahora olvidados por la teoría económica tradicional y tratándolos con una

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 179.

nueva forma de ver las cosas. Estos planteamientos han hecho que surjan opiniones como las de el Premio Nobel de Economía de 1982, George Stigler, quien considera que los planteamientos que R. Coase realizó tuvieron para los economistas la importancia que los descubrimientos de Arquímedes tuvieron para el desarrollo de las ciencias naturales.

Para la economía tradicional o neoclásica su objeto de análisis es la asignación eficiente de los recursos escasos con fines de maximizar la utilidad del individuo. Este objetivo ha sido llevado a la formalización y se reduce a la maximización del valor-utilidad sujeto a una restricción de recursos escasos. Cuando este problema simple se soluciona para todos los individuos se dice que la economía se encuentra en un equilibrio general, eficiente en el sentido paretiano. En este modelo abstracto muchos aspectos no son relevantes o no son tenidos en cuenta porque las preferencias y la tecnología son exógenas, hay un perfecto conocimiento de los precios y las cualidades de los bienes, los agentes no tienen ningún problema para utilizar la información disponible y maximizar el bienestar. Es el mecanismo de precios el que equilibra la economía.<sup>27</sup>

Para el caso específico del productor, su comportamiento se reduce a considerar una tecnología disponible (capital y trabajo), unos recursos limitados y la forma como se puede lograr una mayor cantidad de producción. El empresario trata de maximizar su ganancia dada esta tecnología y unos precios de mercado; sus costos se reducen a dos: costos fijos (en el corto plazo) y costos variables, que aumentan cuando se incrementa la producción. La oferta del productor se inicia cuando el coste marginal esta por encima de los costos medios. En esta situación, para la teoría, el empresario no incurre en ningún otro costo, como por ejemplo, costos de negociación, de transporte, de almacenamiento, entre otros; ya que existe información completa y perfecta que hace que se conozcan de antemano los precios y las cantidades que el mercado requiere, además de las tecnologías necesarias para producir el bien.

---

<sup>27</sup> Los economistas clásicos heredaron cuatro ideas a los economistas posteriores: 1) La idea del hombre como un ser que busca el intercambio; 2) que es un ser egoísta y que este egoísmo conduce al bienestar de toda la sociedad; 3) que los mercados libres permiten maximizar el bienestar individual a través de la cooperación con otros individuos; y 4) que la libre competencia entre los individuos es la institución reguladora del mercado.

Por su parte, el neoinstitucionalismo se presenta como un avance que complementa la anterior visión;<sup>28</sup> pues este, como se vio, se caracteriza por tener limitaciones en cuanto a lo estático de su análisis y lo abstracto del equilibrio sin fricciones, aunque se reconoce también su carácter explicativo del funcionamiento del mercado. El neoinstitucionalismo trata de ser el polo a tierra de este análisis abstracto que se ha impuesto en la economía. El mundo real no es como los neoclásicos lo presentan, este se caracteriza porque: 1) la información es incompleta, imperfecta y costosa; 2) el riesgo y la incertidumbre son inherentes a cada actividad económica; 3) las preferencias, gustos y elecciones de los individuos son cambiantes; 4) los derechos de propiedad hay que definirlos y su cumplimiento hay que garantizarlo; y 5) existe indivisibilidad técnica de los factores de producción.

Es necesario decir que el neoinstitucionalismo, aunque es una escuela reciente, sus orígenes y fundamentaciones se encuentran varios siglos atrás en la economía política clásica, el historicismo alemán y la escuela austriaca. Sin embargo como escuela independiente, surge a principios del siglo veinte como una respuesta a las explicaciones que la escuela marginalista le daban a las instituciones y el mercado.<sup>29</sup> Los principales representantes del institucionalismo son T. Veblen, J. R. Commons y F. Knight, que trataron de incorporar en su estudio, desde otra mirada, elementos como las instituciones, la cultura, el riesgo, la incertidumbre y las leyes; al no estar de acuerdo con el tratamiento que los neoclásicos le daban a la economía.<sup>30</sup> Por ejemplo,

---

<sup>28</sup> Aunque el análisis neoinstitucional aparece como una crítica a la economía neoclásica, muchos (Ayala, 1999; Eggertsson, 1995) consideran más bien una complementación al modelo estándar. Por que este le da cabida para explicar por qué un arreglo institucional en particular favorece el intercambio. La razón es que para mejorar la eficiencia en el sentido de Pareto se requieren instituciones tales como derechos de propiedad, arreglos contractuales, organizaciones, entre otras, que permitan una mejoría en el bienestar de ambos agentes sin afectar el bienestar de uno.

<sup>29</sup> El institucionalismo fue el pensamiento dominante en Estados Unidos durante el principio del siglo XX, pero su desarrollo fue obstaculizado por el advenimiento de la revolución keynesiana y por la generalización formal de la economía como la ciencia de la elección.

<sup>30</sup> De esta manera el institucionalismo extendió sus intereses analíticos hacia los problemas de la organización económica; el control de las decisiones, la información y la distribución asimétrica de la información; el poder económico y político; el papel de los derechos de propiedad en la formación de incentivos a la inversión y el ahorro; y el papel de los contratos en la incertidumbre económica, entre otros temas relevantes.

Veblen enfatiza en la influencia de los valores, las tradiciones, las leyes y la cultura, en la conducta económica de los individuos. Para este autor, la economía es una red de instituciones y valores que organizan y moldean el comportamiento económico de los individuos y que, en consecuencia, estos no solo reaccionaban y tomaban decisiones frente a los cambios en los precios, sino también consideraban las instituciones.

Sin embargo, fue Ronald Coase (1937)<sup>31</sup> uno de los autores que desarrolló con mayor fuerza la crítica a la economía neoclásica: “En el mundo analítico neoclásico –escribe Coase– el intercambio tiene lugar en un vacío sin las especificaciones de sus instituciones. Así, existen consumidores sin humanidad, empresas sin organizaciones, y aun intercambios sin mercados”. Para este autor las instituciones y normas no se pueden dejar de lado, ya que estas nacen y prevalecen dondequiera que los individuos intentan convivir y trabajar en sociedad. Pero lo más importante del aporte de Coase a la economía fue su análisis de la firma y con ello el “descubrimiento” de los costos de transacción.

Este planteamiento hizo que autores como Oliver Williamson (1979) y A. Alchian y H. Demsetz (1972), entre otros, reconocieran al artículo clásico de Ronald H. Coase, *La naturaleza de la empresa*, publicado por primera vez en 1937, como “un clásico, por que cambió el pensamiento de la gente sobre la organización económica”<sup>32</sup>; además por su realismo y viabilidad. Según estos autores, Coase trató de resolver dos cuestionamientos ¿Por qué existen las organizaciones internas? y ¿por qué no se encarga una empresa grande de toda la producción? y en ellos involucró los costos de transacción. De esta manera la cuestión consistía en traer a discusión el papel de la administración empresarial y la relación de empleador-empleado, comparando los beneficios con los costos de las empresas. El resultado de esta reflexión es que la empresa surge como una manera de cómo los agentes pueden economizar los costos de transacción. Esta idea de Coase fue retomada en el decenio de 1970 por el

---

<sup>31</sup> R. Coase es Premio Nobel de Economía 1991, fue Profesor en el London School of Economics en Gran Bretaña y en las Universidades de Buffalo y Virginia en Estados Unidos. Desde 1964 se desempeña en la Universidad de Chicago, específicamente en la Escuela de Derecho, de la cual es Profesor Emérito en la cátedra Clifton R. Musser.

<sup>32</sup> Oliver Williamson y Sydney G. Winter (Comp.) (1996). *La naturaleza de la Empresa. Orígenes, evolución y desarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México. p. 9.

mismo autor, abordando temas vinculados a la organización y operación de las empresas, la división entre empresas y mercados; la formación de sistemas de mercados; incluyendo los costos de transacción como un aspecto relevante.

Así, para los neoinstitucionalistas el mercado no es solo precios y cantidades; también son instituciones complejas, arreglos contractuales sofisticados, sujetos a normas, acuerdos y leyes, cuyo objetivo es justamente facilitar y bajar los costos de un intercambio; sin reglas, no sólo sería mucho más costoso, sino incluso podría llegar a ser inviable. El diseño, mantenimiento, vigilancia y el cumplimiento de las instituciones también generan costos, y a veces muy elevados. Por ejemplo, introducen costos de adquisición, lo que permite al individuo decidir o no realizar el intercambio; mecanismos institucionales como regulaciones, contratos, derechos de propiedad y organizaciones. Todos estos costos, que los neoinstitucionalistas encontraron, los agruparon en el término coasiano costos de transacción, tal vez por ello a esta escuela se le identifica con este mismo nombre.

El origen de los costos de transacción los neoinstitucionalistas los ubican en tres ámbitos:

1) Cuando en el intercambio se establece algún tipo de contrato para permutar derechos de propiedad: “Generalmente los costos de transacción se asocian al establecimiento de derechos exclusivos, en cuanto al uso de los activos transados; dichos derechos se aplican a los siguientes rubros: defensa, protección y cumplimiento de derechos de propiedad; garantía del derecho de uso del activo; garantía de la exclusividad y derecho de intercambiar los activos”<sup>33</sup>.

2) Cuando hay problemas de información en cualquiera de sus modalidades (información incompleta y asimétrica, riesgo moral y selección adversa), debido a que favorecen el surgimiento de conductas oportunistas entre los agentes y, por ende, el surgimiento de desigualdades en la distribución de las ganancias, por lo que se incrementan los costos de transacción relacionados con la vigilancia y fiscalización del contrato y con la defensa de los derechos de propiedad, entre otros.

---

<sup>33</sup> Fabio Morales F. (1997). “Eficiencia e intercambio. Corriente neoclásica, institucionalismo y neoinstitucionalismo”. *Cuadernos de Economía*. Vol. 16, N° 26. (Enero – Junio) . p. 62.

3) Y surgen cuando se presentan cambios inesperados en los términos de intercambio, por ejemplo, cambios en los contratos, negociaciones, en los derechos de propiedad y en el sistema legal existente; ya que estas modificaciones traen consigo la necesidad de volver a establecer dichos términos, es decir de renegociar, recontratar y aceptar el nuevo ordenamiento legal.<sup>34</sup>

R. Coase (1937) establece que para el buen funcionamiento del mercado se incurre en unos costos. Estos son necesarios para que se pueda facilitar el intercambio, pues este requiere de arreglos institucionales, tales como normas que permitan verificar y cumplir los intercambios (definición de derechos de propiedad y su protección); dichas normas surgen para reducir los costos de transacción en los mercados. Por su parte, O. Williamson (1985), ha dividido el análisis del origen de los costos de transacción de acuerdo con dos aspectos: 1) Factores relacionados con los individuos que llevan a cabo la transacción y 2) Factores específicos de la transacción en particular. El primer aspecto, se refiere básicamente al comportamiento limitadamente racional y oportunista de los seres humanos;<sup>35</sup> el segundo aspecto se refiere a las cualidades de la transacción, básicamente relacionadas con la especificidad de los activos, el grado de incertidumbre y la frecuencia.<sup>36</sup> Finalmente, D. North (1990) ubica la base de los costos de transacción en los costos de información, entendidos como los costos de medición de lo intercambiado y los costos de proteger y hacer cumplir lo pactado.

En términos generales, se han ubicado el nacimiento de los costos de transacción en todos aquellos que son necesarios para ordenar, crear y operar

---

<sup>34</sup> José Ayala Espino (1999). *Instituciones y Economía, Una introducción al neoinstitucionalismo económico*. Fondo de Cultura Económica, México. p. 187.

<sup>35</sup> Por una parte, un individuo oportunista que persigue sus propios intereses con astucia, posiblemente incumplirá algunas de sus obligaciones, ya que no le interesara quebrantar las reglas con tal de obtener algunas ganancias a corto plazo, este incumplimiento de las obligaciones contractuales origina costos en cuanto al monitoreo y la protección de los acuerdos pactados. Por otra parte, un individuo limitadamente racional intenta maximizar, pero ello le resulta costoso, e incapaz reanticipar todas las contingencias y siendo consciente de esta incapacidad, se prepara *ex ante* para el periodo *ex post* en el que se dará una contingencia no prevista (David M. Kreps (1995). *Curso de teoría microeconómica*. McGraw-Hill, Madrid).

<sup>36</sup> Kreps, *ibid*.

las instituciones y garantizar la obediencia de las reglas. Estos costos representan el esfuerzo económico que los agentes deben hacer para intervenir en el sistema de transacciones con el propósito de definir y redefinir los derechos de propiedad. Estos costos se diferencian de los costos de producción porque estos últimos son imputables a la transformación física de los factores de producción, mientras que los primeros incluyen los costos de tomar decisiones, planear y ejecutar proyectos y establecer contratos.<sup>37</sup>

Pero al igual que existen varias ideas sobre el origen de los costos de transacción, también existen varias definiciones al respecto. Por ejemplo, Coase (1960) deja claro que estos costos se refieren a los de realizar una transacción en el mercado, ya que es preciso descubrir quién es la persona con la que se desea traficar y en qué condiciones efectuar negociaciones que conducen a un acuerdo, redactar el contrato, realizar la inspección necesaria para asegurarse de que se respeten las estipulaciones del contrato, etc.<sup>38</sup> Por su parte, Williamson dice que los costos de transacción son el equivalente económico de la fricción en los sistemas físicos y que si los costos no existieran la organización de la actividad económica sería irrelevante. Finalmente, la más aceptada es la de R. C. Mathews (1986), para quien los costos de transacción son aquellos en los cuales se incurre por arreglar contratos *ex ante*, monitorearlos y hacerlos cumplir *ex post*.

De acuerdo con esta última definición los costos de transacción los han clasificado de la siguiente manera:

1) *Costos Ex ante*, son aquellos que aparecen antes de que la transacción se realice. Por ejemplo. Si la transacción se rige por un contrato, este debe prepararse y formalizarse. Pero ya sea que se rijan por un contrato formal o simplemente por compromisos verbales, los términos de la transacción deben ser negociados por las partes con anterioridad. Según Williamson: “los costes de transacción *ex-ante* son los costes de redactar, negociar y salvaguardar un

---

<sup>37</sup> Ayala, op. Cit., p.184.

<sup>38</sup> COASE, Ronald. “The problem of the Social Cost”. *Journal of Law and Economics*. Nº 30. 1960. Hay una versión en español: Coase, R.H. La empresa, el mercado y la ley. Alianza editorial, Madrid, 1994, capítulo 6.

acuerdo. Los mecanismos de salvaguardar pueden ser de diversos tipos; el más obvio, la integración de la transacción dentro de la empresa”<sup>39</sup>.

2) *Costos ex post*, son aquellos necesarios para vigilar y garantizar que la transacción se realice y respete, es decir, aparecen en el perfeccionamiento y protección del acuerdo inicialmente pactado. Williamson dice que “los costes de transacción o de contrato *ex post* son: los costes en que se incurre cuando las transacciones transcurren por cauces diferentes de los previstos en el contrato, los costes de negociar las adaptaciones a esas variaciones; los costes de establecimiento y funcionamiento de las estructuras de gobierno –no solamente tribunales– que arbitran en las disputas; y los costes de hacer valer los “seguros” incluidos en el contrato (garantía, aval, hipoteca...)”<sup>40</sup> (véase Cuadro 3).

Otra clasificación, también muy difundida, es la de Thrainn Eggertsson<sup>41</sup> quien divide los costos de transacción así:

- a. La búsqueda de información sobre precios y calidades, y la búsqueda de compradores y vendedores y de información sobre el comportamiento y las circunstancias de los mercados potenciales: preferencias, demanda, competidores y otros.
- b. La negociación o regateo entre comprador y vendedor
- c. La realización de contratos
- d. La vigilancia de los socios para ver si cumplen su parte del contrato
- e. La ejecución de los contratos cuando los socios no cumplen
- f. La protección de los derechos de propiedad contra terceros (por ejemplo, protección frente a la “piratería”). Estos costos se entienden como la fuerza necesaria para imponer el cumplimiento de los contratos.

---

<sup>39</sup> Citado por Manuel Santos Redondo (1997). “Los economistas y la empresa”. Editorial Alianza. Madrid., p. 296.

<sup>40</sup> Citado por Santos, *ibid.*, p. 296. En algunos casos estos costos son despreciables, pero en otros pueden ser sustanciales. Todo depende de las instituciones legales y sociales, de los detalles especificados en el contrato, de los derechos de propiedad y de otros factores que intervienen en el desarrollo de una transacción.

<sup>41</sup> Thrainn Eggertsson (1995), *El comportamiento Económico y las instituciones*. Alianza Editorial, Madrid. p. 26.

**Cuadro 3.**

Costos de transacción y su desagregación

<b>Costos de transacción</b>	<b>Ubicación</b>
<i>Costos ex ante</i>	Adquisición de información
	Planeación, negociación entre las partes, contratación, permisos, licencias y marco legal.
<i>Costos ex post</i>	Defensa, protección y cumplimiento de los derechos de propiedad, fiscalización y ejecución de los contratos.

**III. Los costos de circulación una propuesta que va más allá de los costos de transacción**

No deja de ser asombrosa la enorme semejanza existente en K. Marx y los neoinstitucionalistas en cuanto al tratamiento que le dan a los costos asociados al uso del mercado por parte de los productores. Esta semejanza se encuentra en su origen, definición y en la importancia atribuida. Pero también existen enormes diferencias en cuanto a la identificación, clasificación y la forma como presentan alternativas para reducir dichos costos. En este apartado, primero se mostrarán sus semejanzas y luego sus diferencias, haciendo énfasis en la clasificación y en la soluciones presentadas por Marx para reducir los costos de circulación.

En cuanto al primer componente, se encuentra tanto en Marx como en los neoinstitucionalistas una coincidencia al ubicar los *costos de circulación* - *costos de transacción* antes y después del proceso productivo. Los neoinstitucionalistas dicen que los costos de transacción son todos aquellos en que incurre el empresario por fuera de los costos de producción, es decir, los costos *ex ante* y *ex post* de la producción, aquellos costos en que incurren los individuos para realizar los intercambios. Marx, concuerda con ellos al ubicar dichos costos en la fase de intercambio *D-M* y *M-D*. Esto hace que en su definición también coincidan.

También existe una semejanza enorme en cuando a la importancia atribuida a los *costos de circulación* - *costos de transacción* en la economía. Estos costos son fundamentales en el proceso de mercado, y están asociadas

a ellos actividades ineludibles y necesarias para poder realizar la producción y su posterior venta. Son, como dice Marx, “una fase necesaria del proceso capitalista de producción en su totalidad y que implica también la circulación”<sup>42</sup>. De manera analógica Marx los asemeja a la combustión de una sustancia que se emplea para generar calor:

Este trabajo de combustión no genera calor, aunque es una fase necesaria del proceso de combustión. Para consumir, por ejemplo, carbón como combustible, tengo que combinarlo con oxígeno y para eso hacerlo pasar del estado sólido al gaseoso (pues en el anhídrido carbónico, en el resultado de la combustión, el carbón se halla en estado gaseoso), es decir, provocar un cambio físico de estado o de forma de existencia. La separación de las moléculas de carbono, que están unidas en un todo sólido, y la disociación de la propia molécula de carbono en sus átomos individuales deben preceder la nueva combinación, y esto cuesta cierto gasto de energía que, como vemos, no se transforma en calor, sino que se descuenta de éste. Por eso, si los poseedores de mercancías no son capitalistas sino productores directos autónomos, entonces el tiempo empleado en comprar y vender se deduce de su tiempo de trabajo, y de ahí que siempre tratarán (tanto en la Antigüedad como en la Edad Media) de relegar este tipo de operaciones a los días de fiesta.<sup>43</sup>

La diferencia entre Marx y los neoinstitucionalistas se encuentra a la hora de identificar, clasificar y presentar soluciones para reducir *costos de circulación* - *costos de transacción*. A pesar de la importancia que los neoinstitucionalistas le dan a algunos costos de transacción olvidan clasificarlos y su tratamiento teórico es muy implícito; por ejemplo, es el caso del gasto en dinero, en contabilidad y en almacenamiento, que aunque es reconocido por ellos, no le dan el tratamiento que Marx si les da. Con ello los neoinstitucionalistas dan un gran retroceso con respecto a Marx.

Para el caso específico del dinero, tanto Marx como los neoinstitucionalistas reconocen en él un costo fundamental que hay que asumir. Pero mientras los

---

<sup>42</sup> Marx, *op. cit.*, p. 154.

<sup>43</sup> *Ibid*, pp.154-155.

neoinstitucionalistas lo toman como un resultado, no importando el costo que el tiene en su provisión, Marx si lo reconoce y lo incorpora como un gasto de circulación que hay que asumir socialmente. Para los neoinstitucionalistas su interés en el dinero se reduce a considerarlos como una institución fundamental en el intercambio en la medida en que actúa como medio de pago en un sistema de intercambio facilitando acuerdos que dirigen la transferencia de derechos de propiedad, y que por tanto reduce los costos de transacción.<sup>44</sup> No es su interés saber de dónde proviene, ni cómo afectan sus costos al funcionamiento de la economía, sino que es útil para facilitar las transacciones.<sup>45</sup> Caso contrario ocurre con Marx; este autor hizo un adelanto al incluir los costos de producir y usar el dinero en la circulación, dentro de los costos propios de ésta

Igual tratamiento tienen los costos en contabilidad. Para la teoría neoinstitucional la contabilidad no es más que otro de los tantos ejemplos de actividades que generan costos de transacción. Cuando identifican los costos de transacción toman esto solo como ejemplo, llamándolos servicios contables y fiscales.<sup>46</sup> Mostrando así el poco interés que tienen estos en la contabilidad. Además, no está definido a cuál de los rubros en los que se clasifican los costos de transacción pertenece la contabilidad, puesto que evidentemente pertenece, de un lado, a un costo del manejo de la información de la empresa, y de otro, hace parte de los mecanismos de la misma para verificar el cumplimiento de acuerdos y controlar el funcionamiento de la empresa. O sea que está catalogada, implícitamente, tanto en los costos *ex ante* como en los costos *ex post*. De esta forma, el análisis de la contabilidad en la teoría de los costos de transacción queda como un elemento irrelevante y su análisis superficial queda implícito en la teoría general, sin recibir en ningún momento un tratamiento especial.

---

<sup>44</sup> Eggertsson, *op. cit.*, p. 226.

<sup>45</sup> En el pensamiento neoinstitucional existen “instituciones sociales establecidas por costumbre o por ley que permitan que los individuos puedan comerciar eficientemente siguen ciertas reglas...” (Clower, citado por Eggertsson, 1995, p. 230). El dinero es importante aquí, porque se puede ver que a lo largo de la historia, el Estado ha intervenido ampliamente en su industria. El aspecto fundamental no es el dinero como un agente (fisco) generador de costos en la economía (costos que además no hacen parte de la producción, sino de la circulación) sino, el papel que desempeña el Estado en la aparición de una organización monetaria.

<sup>46</sup> Ayala, *op. cit.*, p. 188.

Marx resalta la importancia y necesidad de los costos de contabilidad, pues en un sistema económico actual cada vez más complejo donde la contabilidad se convierte en un elemento fundamental, es “más necesaria cuanto más se cumple el proceso en escala social y pierde el carácter puramente individual, por consiguiente, es más necesaria en la producción capitalista que en la producción dispersa de los artesanos y campesinos, más necesaria en la producción colectiva que en la capitalista”<sup>47</sup>. Además, la importancia de la contabilidad en la sociedad capitalista radica en que con esta información se puede construir la contabilidad nacional y puede ser utilizada en la toma de decisiones en ambientes y escenarios con incertidumbre.

Finalmente, el almacenamiento es otro aspecto que Marx desarrolló, aventajadamente, respecto a los neoinstitucionalistas, en su teoría económica. Puesto que podría afirmarse que estos últimos se olvidaron de catalogarlo, tal vez porque su clasificación de los costos de transacción se excede en su generalización. Se tendría en cuenta el almacenamiento dentro de esta escuela solo en la medida en que tuviera lugar como un ejemplo sin mayor importancia. Mientras que Marx dedicó un apartado en el Capítulo VI, del segundo libro de *El Capital*.

El hecho de Marx haber ubicado y clasificado los costos de circulación de la manera presentada en la sección uno de este artículo, y además haberlos explicado de esa forma tan clara, ya es un avance importante; sin embargo, Marx va más allá al darse cuenta que estos costos a pesar de ser necesarios, hay que tratar de reducirlos, pues representan para el capitalista una deducción de su ganancia.<sup>48</sup> Aunque los dos enfoques teóricos buscan la forma como pueden reducirse estos costos, Marx va más allá en su propuesta, al dar luces para entender cosas que hoy hacen los empresarios, y que han dado incluso propuestas innovadoras en la administración de negocios como “justo a tiempo”, inventario óptimos, contratación de consultarías y asesorías, entre otros.

---

<sup>47</sup> Marx, *op. cit.*, 160.

<sup>48</sup> Recordemos lo que Marx ya había dicho: “La reposición de los mismos debe ocurrir a expensas del plusproducto y constituye, considerando toda la clase capitalista, una deducción del plusvalor o del plusproducto, exactamente de la misma manera en que para un obrero, el tiempo que necesita para adquirir sus medios de subsistencia, es tiempo perdido” (*Ibid.*, p. 154).

El aporte que hace Marx para reducir los costos de circulación, se pueden sintetizar en los siguientes:

1. con respecto a los costos de compra venta, Marx plantea que se pueden reducir cuando el capitalista contrata comerciantes expertos que puedan “abreviar, con sus operaciones, el tiempo de compra y de venta para muchos productores. Entonces hay que considerarlo como una máquina que disminuye el gasto inútil de energía o ayuda a liberar tiempo, de producción”<sup>49</sup>. La función del comerciante consiste en gastar el menor tiempo posible en una labor que Marx considera “improductiva” y que es necesaria para poder realizar la producción.

2. En cuanto a los costos de contabilidad en que incurre el capitalista, Marx es concreto al plantear que estos se reducen por si solos cuando el mercado se concentra y se desarrolla más. De manera específica dice que “se reducen al concentrarse la producción y a medida que aquella se transforma en contabilidad social”<sup>50</sup>. También advierte que estos costos pueden ser menores cuando el productor lo esta realizando en pequeña escala y que puede incluso evitarse cuando el empresario “lleva las cuentas sólo en su cabeza o solamente de manera accesoria, fuera de su tiempo de producción, anota en un libro sus costos, entradas, plazos de pago, etc.”<sup>51</sup>; cosa distinta le ocurre al capitalista que produce en gran escala donde debe incurrir en costos tanto de trabajo como de elementos necesarios para la contabilidad como papel, tinta, entre otros, representando tanto un gasto adicional de tiempo de trabajo como de medios de trabajo.

3. Los costos de acopio de medios de producción, que como se vio, son necesarios para que el proceso de producción no sufra interrupciones, que halla seguridad, regularidad y velocidad del suministro, resultan para el capitalista unos costos necesarios que tiene que buscar que sean lo menor posible. Estos costos, dice Marx, pueden reducirse teniendo un volumen menor de medios de producción en sus bodegas, así el volumen de este acopio, existente bajo la forma de capital productivo, “puede reducirse por ejemplo,

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p.160.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p.159.

contratando a diario o sólo en fechas determinadas el suministro de medios de producción a las fábricas, manteniendo en sus bodegas sólo lo necesario para el día, la semana o el período de producción. Como vemos, este acopio puede disminuir relativamente, aunque aumente en términos absolutos”<sup>52</sup>. También, pueden reducirse dependiendo del grado de desarrollo de los países donde se encuentra el capitalista; además de las riquezas que posea. Así,

La masa de carbón que se produce diariamente en el mismo país es grande, y por ende lo son el volumen de la producción de carbón y la actividad desplegada en la misma, el hilandero no necesitará un gran almacenamiento de carbón para asegurar la continuidad de su producción. La renovación continua y segura del suministro de carbón lo hace innecesario. En segundo lugar: la velocidad con que el producto de un proceso puede pasar, como medio de producción, a otro proceso, depende del desarrollo de los medios de transporte y comunicación. En esto, la baratura del transporte desempeña un papel importante. Por ejemplo, el transporte continuamente repetido de carbón de la mina a la hilandería sería más caro que el suministro de una masa mayor de carbón para un lapso más prolongado si el transporte es relativamente más barato [...]. En tercer lugar, influye el desarrollo del sistema crediticio. Cuanto menos dependa el hilandero de la venta inmediata de su hilado para renovar sus acopios de algodón, carbón, etc. y cuanto más desarrollado esté el sistema crediticio tanto menor será esa dependencia directa, podrá ser tanto más reducida la magnitud relativa de estos acopios para asegurar, en una escala dada, una producción de hilado continua e independiente de las contingencias de la venta de esa mercancía. En cuarto lugar, empero, muchas materias primas, productos semielaborados, etc., requieren períodos más bien prolongados para su producción, y esto vale en particular para todas las materias primas que suministra la agricultura. Por consiguiente, si no se ha de originar ninguna interrupción del proceso de producción, tiene que existir determinado acopio de aquéllas para todo el periodo en el cual el producto nuevo no puede sustituir al antiguo. Si este acopio

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, p.169.

disminuye en manos del capitalista industrial, esto sólo demuestra que aumenta, bajo la forma de acopio de mercancías, en manos del comerciante.<sup>53</sup>

4. Para los costos propiamente de almacenamiento dice Marx que puede reducirse estos mediante la producción por encargo.<sup>54</sup> Ya que estos costos surgen simplemente de una demora en la transmutación formal y de la necesidad de la misma. Su objeto es la conservación del valor que existe en la mercancía en cuanto producto y que por tanto sólo puede conservarse mediante la conservación del propio producto, del mismo valor de uso. Aquí el valor de uso no se acrecienta ni se aumenta; al contrario, disminuye. Es necesario tener menos productos terminados en la fábrica, pues los capitales invertidos en fuerza de trabajo y edificios son capital que no se invierte en producir más sino en mantener el producto existente. Estos costos pueden disminuirse produciendo sólo lo demandado, pero en una sociedad capitalista, donde los demandantes de mercancías son en su mayoría asalariados que viven al día, que recibe su salario semanalmente y lo gasta diariamente, “en consecuencia, tiene que encontrar sus medios de subsistencia preexistentes como acopio. Por más que los elementos individuales de este acopio puedan movilizarse, una parte de los mismos debe, sin embargo, estar continuamente paralizada para que el acopio pueda permanecer siempre en movimiento”<sup>55</sup>. También, cuanto más se concentran socialmente los acopios, más pequeños son, relativamente, estos costos.<sup>56</sup>

5. Los costos en transporte resultan para el capitalista un mal inevitable, que puede incluso verse aumentados en cuanto aumentan los riesgos de viaje, que pueden causar una modificación de sus propiedades naturales provocada por el transporte; esto hace que tenga que pagarse seguros de transporte para reducir el riesgo. El capitalista disminuye los costos de transporte para la mercancía individual mediante el desarrollo de los medios de comunicación y transporte, así como mediante la concentración la magnitud de la escala del transporte. Puede reducir el gasto en este rubro mediante la sustitución de los mercados más alejados por mercados locales.

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp.169-170.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 163.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 176.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 179.

#### IV. Conclusiones

Es cierto que a partir del trabajo de R. Coase (1960) los costos de transacción se han difundido enormemente, a él se le debe la introducción de elementos como los contratos, los procesos de negociación y otros aspectos en el análisis de las empresas y del mercado. Su descubrimiento se ha convertido en uno de los mayores aportes a la teoría económica del siglo XX (recuérdese a George Stigler), pues viene a complementar el modelo neoclásico que presenta deficiencias en el análisis real y falla al explicar el comportamiento de los agentes. La existencia de costos de transacción positivos introduce nuevas restricciones y genera resultados eficientes diferentes. Además, los costos de transacción dan la clave para entender por qué los beneficios esperados a un mediano y corto plazo pueden verse aumentados para los empresarios.

Sin embargo, es extraño que a pesar del parecido tan enorme existente entre los costos de circulación propuestos por Marx y los costos de transacción propuestos por Coase y complementados con Williamson, Alchian y Demsetz, no existe ninguna alusión directa o indirecta, por parte de estos últimos, a los planteamientos marxianos. Es comprensible que muchos autores a pesar de realizar análisis novedosos e importantes sobre distintos aspectos de la economía no sean tenidos en cuenta ni citados pues sus escritos son poco difundidos o olvidados completamente; aunque luego pueden ser descubiertos y reconocido públicamente la trascendencia de su análisis, por ejemplo como ocurrió con Richard Cantillon, quien fue popularizado por William Jevons cien años después de su muerte. Sin embargo, el caso de Marx no es semejante. A este autor se le considera, al lado de J. M. Keynes y A. Smith, como uno de los economistas más importantes e influyentes del pensamiento económico. Su obra *El Capital, Crítica de la Economía Política* es en la literatura económica una de las más difundidas y a su vez criticadas. Por ello resulta extraño que no se halla hecho alusión alguna a este aporte marxiano tan visible. Además que los neoinstitucionalistas no reconozcan en Marx uno de los tratadistas iniciales sobre el tema; esto aunque fuera de manera marginal.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Esto no quiere decir que los neoinstitucionalistas no reconozcan ningún aporte hecho por Marx a su escuela. En algunos temas reconocen la gran importancia que tiene la teoría marxiana, como, por ejemplo, en los derechos de propiedad o en el análisis del sistema de producción de tierras comunales. Respecto a los derechos de propiedad T. Eggertsson reconoce que “esta universalmente aceptado que Karl Marx es el primer especialista en ciencias sociales que elaboró una teoría sobre los derechos de propiedad.

Lo anterior no significa que se acuse de plagio a los neoinstitucionalistas de esta idea que se encuentra en Marx. El mismo R. Coase, por ejemplo, reconoce en una de sus conferencias sobre *La Naturaleza de la empresa*, en 1987, que las lecturas que lo ayudaron a gestar la idea de los costos de transacción la encontró en cursos recibidos en la Escuela de Economía de Londres sobre contabilidad, administración de empresas, problemas de la industria moderna, financiamiento de la empresa, derecho industrial y psicología industrial. No haciendo alusión alguna a la teoría económica de Karl Marx.<sup>58</sup>

Lo que resulta aún mas extraño es que los mismos economistas marxistas, que tanto estudian y defienden los planteamientos hechos por Marx, no dediquen una parte al análisis de este tema tan importante hoy. Los trabajos que se dedican a estudiar el tomo II de *El Capital*, se centran en su mayoría a tema de los esquemas de reproducción presentes al final de su obra. En el trabajo editado por Arthur y Ruten, en 1998, dedicado exclusivamente al segundo tomo de *El capital*, reconocen el olvido en que se ha tenido dicho libro y solo se resalta de él el análisis de los esquemas de reproducción.<sup>59</sup> Lo paradójico es que a pesar de este reconocimiento no resaltan el Capítulo VI. En los ocho ensayos solo hay una alusión directa en el capítulo de Patrick Murry, *Beyond the comerce and industry picture of capital*, pero solo se enumera su contenido, para nada se muestra la importancia que puede tener hoy este capítulo en el análisis económico. Es cierto que los esquemas de reproducción

---

'Aunque es verdad que muchos especialistas en ciencias sociales, como el propio Adam Smith, apreciaron la enorme importancia que tenían los derechos de propiedad, Marx fue el primero en afirmar que la especificación de los derechos podría explicarse como respuesta a los problemas sociales derivados del problema de escasez y que las estructuras de derechos de propiedad afectaban al comportamiento económico de manera específica y predecible' pp. 338-384 en Pejovich, Stave (1982) "Kart Marx, Proyerty Rights and the Process of Social Change. *Kyklos* 35 (num. 3): 383-397" citado por Eggertsson (1995) pp. 41-42. Y con relación a los contratos de aparcería se toma la regla de trabajo trabajada por Marx que parte del supuesto de que las organizaciones de coste bajo tienden a reemplazar a las organizaciones de coste alto, tema ampliamente tratado desde Marx hasta Alchian.

<sup>58</sup> Hay que reconocer que esto es comprensible en los economistas ingleses, pues los trabajos sobre el pensamiento marxiano comienzan solo después del decenio de 1940 con la obra *Introducción al pensamiento marxista* escrito por la economista keynesiana Joan Robinson.

<sup>59</sup> Arthur, Christopher y Ruten, Geert (1998). *The Circulation of Capital. Essays on Volume Two of Marx's Capital*. ST. Martin's Press, Inc. Chipperrham.

es uno de los temas más importantes de dicho tomo, pero conociendo hoy la importancia que tienen los *costos de circulación* - *costos de transacción* para el análisis económico, es asombroso el olvido del capítulo seis de dicho trabajo.

Sería clave hoy hacer una relectura de la obra económica de K. Marx entorno a esta temática. Como se dejó ver en el texto, el análisis marxiano de los costos de circulación presenta de una manera original y novedosa el tema. En este rico capítulo Marx da luces para identificar y clasificar los costos en que incurre el capitalista a la hora de encontrarse en la esfera de la circulación, en la utilización del mercado para realizar transacciones. Sin embargo, lo más importante es que su forma de entrar a plantear y resolver la disminución de los costos de circulación abre una ventana para comprender aun más el problema.

### **Bibliografía**

- Alchian, A. y Demsetz, Harold (1972). "Production, Information Costs, and Economic Organization". *American Economic Review*, 62 (diciembre): 777-795.
- Arthur, Christopher y Ruten, Geert (1998). *The Circulation of Capital. Essays on Volume Two of Marx's Capital*. ST. Martin's Press, Inc. Chipperrham.
- Ayala Espino, José (1999). *Instituciones y Economía, Una introducción al neoinstitucionalismo económico*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Coase, Ronald H. (2000). "The New Institutional Economics" *Journal of Theoretical and Institutional Economics*, 14 (No 1): 229-231.
- (1994). *La empresa, el mercado y la ley*. Alianza editorial, Madrid.
- (1960). "The problem of the Social Cost". *Journal of Law and Economics*. N° 30.
- (1937) *La Naturaleza de la empresa*. Williamson, Oliver y Winter, Sydney G. (Comp.) *La naturaleza de la Empresa. Orígenes, evolución y desarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Eggertsson, Thráinn (1995). *El comportamiento Económico y las instituciones*. Alianza Editorial, Madrid.

- García, Clara Eugenia (2001). *Análisis Económico de las organizaciones. Enfoques y perspectivas*. Alianza Editorial, Madrid.
- Kreps, David M. (1995). *Curso de teoría microeconómica*. McGraw-Hill, Madrid.
- Lozano, Jaime (1999). "Economía institucional y ciencia económica". *Revista de Economía Institucional*, No 1. Noviembre. Pp. 99-128.
- Marx, Karl (1976). *El Capital, Crítica de la economía política*. Siglo Veintiuno Argentina Editores S.A., Buenos Aires, tres tomos, ocho volúmenes.
- Matthews, R. C. O. (1986). "The Economics of Institution and the Source of Growth". En *Economic Journal* No. 96.
- Morales F, Fabio (1997). "Eficiencia e intercambio. Corriente neoclásica, institucionalismo y neoinstitucionalismo". *Cuadernos de Economía*. Vol. 16, N° 26. Enero – Junio . pp. 69 -82
- Murray, Patrick (1998). "Beyond the 'Commerce and Industry' Picture of Capital". Arthur, Christopher y Ruten, Geert (1998). *The Circulation of Capital. Essays on Volume Two of Marx's Capital*. ST. Martin's Press, Inc. Chipperrham, 1998.
- Pejovich, Stave (1982) "Kart Marx, Proyerty Rights and the Process of Social Change". *Kyklos* 35 (num. 3): 383-397.
- Phelps, E. *Economía política. Un texto introductorio*, Antoni Bosh, Barcelona, 1986.
- Santos Redondo, Manuel (1997). "Los economistas y la empresa". Editorial Alianza. Madrid.
- Valencia, Alocó Francisco (2003). "Interacción entre contabilidad y neoinstitucionalismo". En: <http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/fin/costesfco.htm>. Consultado en mayo de 2003.
- Williamson, Oliver y Winter, Sydney G. (Comp.) (1996). *La naturaleza de la Empresa. Orígenes, evolución y desarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- (1974). *Markets and Hierarchies*. Nueva York: The Free Press.



## **Desarrollo de la Teoría de la Demanda: historiografía del enfoque neoclásico**

*Danny Múnera Barrera*

Ecos de Economía No. 22. Medellín, abril de 2006, pp 93-120